

Raquel Herrera de Miró

'El pasado es mi presente'

LA PRENSA/Alvaro Reyes

Raquel Herrera de Miró se encarga de ordenar la biblioteca que perteneciera a su difunto esposo, Rodrigo Miró, el intelectual de la nacionalidad panameña. Se trata de una de las bibliotecas privadas más importantes del país.



Raquel Miró muestra la máquina de escribir de Rodrigo Miró en su biblioteca.

ILEANA GOLCHER
Especial para La Prensa
invest@prensa.com

La infancia de Raquel Herrera fue muy diferente a la de la mayoría de las niñas. Hija de Tomás Herrera y nieta de quien fuera cuatro veces prefecto de Panamá, con frecuencia acompañaba a su padre a reuniones y tertulias a la casa de Belisario Porras, de Eusebio A. Morales, de Manuel María Valdés y muchas personalidades sobresalientes de la época.

Su residencia estaba ubicada entre Calle Tercera y Cuarta del legendario barrio de San Felipe. Entre los mayores recuerdos de su padre están unos libros hermosos que Raquel Herrera Muñoz guardó como su mejor tesoro. Además de leer y cuidar muchos libros, aprendió a amar el mar que se divisaba desde los ventanales de su residencia. Sus mejores recuerdos de aquel barrio histórico son sus juegos infantiles en la tranquila Calle Cuarta. Así fue que Raquel Herrera aprendió a amar la literatura, afición que la acompañaría para siempre.

Su hermana Magdalena estaba casada con Roberto Miró, hijo de Ricardo Miró e Isabel Grimaldo de Miró. Fue así que las familias Herrera y Miró se conocieron. "La ciudad era muy pequeña y todos nos conocíamos y nos frecuentábamos", expresa Raquel. Con los años, Raquel Herrera se casó con Rodrigo Miró Grimaldo, uno de los historiadores más sobresalientes de Panamá, fallecido el 26 de enero de 1996.

Fue un matrimonio muy sólido, de 53 años de armónica convivencia. "Fui la mujer más querida y super feliz con Miró... nunca tuvimos desavenencias".

Los libros de la nacionalidad

La entrevista con Raquel Herrera de Miró se realizó en su residencia con el escenario de la biblioteca perteneciente a Rodrigo Miró, considerada por los historiadores como la biblioteca privada más importante de Panamá.

Cientos de libros, revistas, documentos históricos de incalculable valor reposan en estantes distribui-

dos estratégicamente por toda la residencia. En la biblioteca también se encuentra una serie de pergaminos y certificaciones de reconocimiento nacional e internacional por su sobresaliente labor cultural y educativa. Se destaca su histórica máquina de escribir, en la que Rodrigo Miró redactara, entre otros escritos, sus columnas periodísticas "La pluma invitada", publicadas desde 1990 en el diario La Prensa.

Se trata, sin duda, de una biblioteca completa de la nacionalidad panameña y latinoamericana. Según se desprende de lo recopilado, Rodrigo Miró compilaba los escritos periodísticos, fotografías, conferencias, ensayos y discursos, además de mantener una fluida correspondencia con un plural número de personajes y académicos de la época. Como buen historiador, anotaba y comentaba todo dato o pista bibliográfica que luego era depositada en un fichero o colocado en un amplio sobre. ¿Resultado? Cientos de paquetes y de ficheros que esperan ser catalogados por Raquel. Se destaca un cofre de madera en el que reposan los libros de notas personales de Rodrigo Miró. "El anotaba todo lo que le interesaba a sus ojos", comenta Raquel.

La labor es artesanal. En una habitación contigua a la biblioteca se realiza una labor de restauración, limpieza, catalogación e identificación manual de cada documento. Una tinta especial y dorada es la prueba más fehaciente del respeto y veneración con que cada documento ha sido identificado. Todo dato ha sido debidamente registrado en un diario personal que permite localizar rápidamente en qué parte de las tablillas se encuentra el documento buscado.

Raquel mostró con nostalgia un libro, especie de recordatorio, que contiene innumerables firmas y hasta paisajes pintados por los personajes que visitaban a los Miró. La tertulia cultural era frecuente para los esposos Miró Herrera; una gran cantidad de intelectuales y personalidades connotadas y varios asilados latinoamericanos eran visitantes asiduos de la residencia Miró Herrera.

"Soy una persona sumamente organizada y metódica", declara Raquel y muestra con satisfacción sus manos

pequeñas, aliadas incansables de sus labores domésticas y artísticas. "Sé hacer muchas cosas con mis manos, desde empastar un libro, tallar, bordar, coser mis trajes, hasta confeccionar las camisas de Miró".

'La pluma invitada'

Entre las últimas proyecciones editoriales de Rodrigo Miró están sus columnas periodísticas publicadas en La Prensa desde 1990, en las cuales se dedicó a recordar con maestría y pasión a los héroes de la historia panameña; el autor de la **Teoría de la Patria** develó los rostros y escenarios de la nacionalidad, advirtió sobre los libros que deberían reimprimirse y comentó las fechas cumbres de la identidad nacional.

Según indica Raquel las columnas están ordenadas y posiblemente sean publicadas. Su fiel cumplimiento con la Patria le llevó a entregar, desde su lecho de enfermo, a Mario Lewis, uno de sus parientes más cercanos, las correcciones finales de su última columna acerca de los inmigrantes en Panamá.

Recordar a Rodrigo Miró

"Estoy muy contenta de volver a manejar estos libros, porque es un presente que es mi pasado y un pasado que es mi presente", confiesa Raquel.

Su labor de catalogación ha sido permanente. Comenzó al día siguiente de la muerte de Rodrigo Miró. Confiesa que se ha retirado de todas sus ocupaciones. Comenzó con valentía una tarea titánica ante miles de documentos dispersos, en el "orden lógico" de un historiador que revisaba a diario su bibliografía.

Según indica, ella sola ha clasificado los documentos para lo cual ha tenido que leer intensamente. Ordenó decenas de cajas de recortes de periódicos, actas históricas, centenares de revistas y de fotografías, innumerables cajas de fichas de referencia manuscritas sobre reflexiones y datos curiosos del historiador cumbre de la nacionalidad panameña. Cada obra ha sido colocada devotamente en los estantes con un orden y meticulosidad que sorprendería a los estudiosos de la bibliotecología moderna.

Luego de clasificar cada obra, Raquel anota en un libro los datos gene-

rales de identificación, desde el autor, el editor, año de publicación y demás generalidades que permitan conocer el origen del libro. En el centro de la biblioteca reposan también los 41 libros que la tenacidad y el dominio histórico de Rodrigo Miró aportaron al país. El amor que le profesaba también quedó marcado para siempre con dedicatorias breves: "A Raque, por supuesto".

Uno de los mayores tesoros es la abundante correspondencia y escritos de Rodrigo Miró. Se destacan decenas de cartas de Ricardo Miró, Belisario Porras y Ricardo J. Alfaro, que han sido ordenadas cronológicamente. En el caso de Ricardo Miró, existen múltiples documentos inéditos.

Rodrigo y Raquel vivieron un tiempo en La Habana, allí aprendió ella a trabajar el empastado en cuero, conocimiento que ahora es empleado al agrupar una serie de documentos, a cada uno de los cuales se le coloca su título en letras doradas.

La fundación

Al ser interrogada sobre el destino de tan importante colección histórica, Raquel indica que "ya se tiene un lugar y un heredero. Todo está listo y organizado. Miró estaba de acuerdo con esta disposición final", expresó con muestras de evidente emoción.

Se trata de trasladar a un sitio histórico de Panamá la biblioteca completa de Rodrigo Miró. Decenas de pinturas, obras de los más reconocidos artistas nacionales e internacionales, además de varios de sus objetos personales.

"No tiene sentido repartir individualmente los libros, se pierde su impacto", declara.

El trabajo ha significado en la práctica ordenar no solo los libros y toda la documentación de Rodrigo Miró, sino la de Ricardo Miró, las de Belisario Porras, Enrique Vernacci, Rogelio Sinán, Roque Javier Laurenza, y muchas otras personalidades.

"Es mi voluntad que toda la documentación salga de mi casa y se coloque en el mismo orden en que yo la he organizado", explica Raquel.

"Aún no alcanzo la meta final, el trabajo está a la mitad. Cada libro es una página de la vida de Miró y con ese pasado vivo mi presente".



Rodrigo Miró



Raquel Herrera de Miró